



Capítulo 514: Reinas victoriosas

Todo el infierno tembló.

El suelo se agrietó en ríos de fuego y hielo, el cielo se desgarró en destellos de luz y el aire fue un campo de batalla donde el fuego del Fénix y el frío del Dragón Azul lucharon por el espacio.

Zafiro y Stella estaban en el ojo de este apocalipsis.

Dos pequeñas siluetas ante titanes.

Dos demonios que, incluso tambaleándose, se reían ante la destrucción.

"¡Terminemos con esto, Stella!" Zafiro gritó, con los ojos encendidos y la lanza pulsando como un corazón ardiente.

"¡Hasta el final!" Stella respondió, los vientos giraban en espirales agudas a su alrededor.

El rugido del Dragón Azul atravesó el cielo, seguido por el grito incandescente del Fénix. Los dos monstruos avanzaron juntos, uno en una ola de hielo que congeló el alma, el otro en una erupción de fuego dorado que pareció envolver la realidad misma.

El zafiro explotó en movimiento.

Su cuerpo fue consumido por llamas carmesí y cargó contra el dragón como un misil viviente. Su lanza atravesó el cielo, perforando las paredes de hielo



que se alzaban ante ella. Cada golpe era un trueno. Cada explosión de fuego abrió cráteres en el aire helado.

"¡TENDRÁS QUE SANGRAR POR MÍ!" Ella rugió, su risa se mezcló con el rugido de la bestia.

El Dragón intentó aplastarla con su cola colosal, pero Zafiro giró en el aire y su lanza cortó en diagonal. El impacto fue brutal: escamas destrozadas, sangre azul brotaba como ríos cristalinos que congelaban todo lo que tocaban.

El monstruo rugió.

Zafiro se rió.

Y siguió avanzando.

Mientras tanto, Stella se enfrentaba al sol viviente.



El Fénix se sumergió en llamas doradas y el calor fue tan intenso que derritió las rocas circundantes. Pero Stella no se inmutó. Sus vientos explotaron en tornados que se entrelazaron, formando paredes invisibles que cortaron las plumas en llamas antes de que llegaran hasta ella.

Ella bailó.

Ella se deslizó a través del fuego como una sombra en una tormenta.

Cada giro de su cuerpo era una espada. Cada movimiento de su brazo, una explosión que atravesó el calor.



El Fénix extendió sus alas y desató una lluvia de meteoros en llamas. El cielo se derrumbó en bolas de fuego. Stella levantó los brazos y los vientos rugieron como un ejército furioso. Los meteoritos fueron desviados y se convirtieron en destellos de llamas que explotaron en el vacío.

"¿Eso es todo?" Stella gritó, riendo, con el pelo latiendo en el aire. "¡PENSÉ QUE ERAS UN SOL!"

La criatura respondió sumergiéndose en llamas aún más intensas.

Stella avanzó, desapareciendo en remolinos.

El campo de batalla se dividió en dos mundos.

Por un lado, Zafiro contra el Dragón Azul—brutalidad y fuerza, hielo y fuego destruyéndose mutuamente en oleadas.

Por otro lado, Stella contra el Fénix—velocidad y ligereza, viento y llama chocando en un ballet asesino.

Pero ambos avanzaban hacia el mismo destino: la destrucción absoluta.

Zafiro corría sobre la espalda de la bestia, sus llamas ardían a través de sus escamas heladas con cada paso, dejando cráteres incandescentes en su cuerpo. El dragón tembló, pero ella empujó su lanza repetidamente, abriendo heridas que sangraron de frío absoluto.

El hielo intentó tragársela. La sangre azul del dragón se congeló en el fuego. Pero Zafiro no se detuvo.



Su risa resonó como la de una loca.

"¡¿ESTO ES LO QUE TIENES?!" Ella rugió, haciendo girar su lanza y hundiéndola profundamente en el cuello de la criatura.

El rugido fue tan fuerte que rompió el suelo a kilómetros de distancia.

El dragón abrió la boca y soltó un aliento glacial directamente hacia ella.

Zafiro levantó su lanza.

"¡ENTONCES TRAGA MIS LLAMAS!"

La explosión fue apocalíptica.

Fuego carmesí contra hielo puro.

El impacto dividió el cielo en una fisura luminosa que se extendió por el horizonte.

Al final fue el hielo el que cedió.

El fuego del zafiro atravesó la garganta del dragón, ardiendo desde dentro, consumiendo sus órganos, sus alas, su corazón.

El rugido final fue pura desesperación.



El colossal cuerpo de la criatura se retorció, agrietado desde dentro en líneas de fuego que explotaron en destellos rojos.

"¡MUERE, GUSANO!" Zafiro gritó, llevando la lanza a casa.

Y el Dragón Azul explotó en llamas carmesí, su cuerpo se rompió en fragmentos de hielo y fuego que llovieron como cometas sobre el infierno.

Zafiro cayó de rodillas, jadeando, cubierto de sangre y ceniza, pero riendo.

Riendo como una diosa loca por la victoria.

Por otro lado, Stella libró su propia guerra imposible.



El Fénix ardía como un sol, cada aleteo de sus alas creaba ondas llameantes que deformaban el espacio. Pero Stella, incluso herida, no se retiró. Sus vientos respondieron con renovada violencia, arremolinándose en espadas invisibles que cortaron el fuego en fragmentos.

Ella giró, bailó, desapareció en torbellinos. Cada paso fue un ataque. Cada respiración, una explosión cortante.

El Fénix se lanzó para un ataque final, transformándose en una esfera solar que descendió para aplastarla. El calor era tan intenso que el aire se disolvió en llamas.

Pero Stella sólo sonrió.

Una sonrisa demoníaca.



Una sonrisa de alguien que había estado esperando exactamente esto.

"Ahora eres tú quien lo va a extinguir."

Ella levantó los brazos y los vientos explotaron con furia.

No se trataba de simples torbellinos.

Fue un huracán absoluto, una pared de aire comprimido que se estrelló contra las llamas y comenzó a devorarlas.

El fuego flaqueó.



La esfera en llamas del Fénix se estremeció.

Stella avanzó hacia el ojo de la tormenta, cada paso de ella succionaba el fuego de la criatura, cortando sus alas en pedazos que se desmoronaban en el aire.

El grito del Fénix resonó como mil soles moribundos.

Pero Stella no se detuvo.

Sus vientos envolvieron la cabeza de la criatura.

Ella apretó los puños.



Y con una orden final, sofocó el fuego hasta convertirlo en nada.

Todo el Fénix se apagó de un solo suspiro, como una vela aplastada por el viento. Su cuerpo se derrumbó en ceniza dorada que cayó lentamente, iluminando el infierno como una lluvia de estrellas muertas.

Stella aterrizó en el suelo, jadeando y sus rodillas casi cedieron. Pero sus ojos brillaban.

Ella había ganado.

El infierno estaba en silencio.

El Dragón Azul había explotado en fragmentos incandescentes.

El Fénix se había extinguido hasta convertirse en ceniza dorada.

Sapphire y Stella estaban en medio del campo devastado, con sus cuerpos cubiertos de heridas y respirando con dificultad.

El fuego y el hielo habían desaparecido.

Todo lo que quedaba era polvo, sangre y el sonido distante del infierno reuniéndose.

Zafiro se rió primero. Una risa ronca y loca.

"¡MATÉ A UN DRAGÓN, STELLA! ¡UN MALDITO DRAGÓN!"



Stella se arrastró hacia ella, con el cuerpo temblando, pero con una sonrisa igualmente malvada. "Y yo... apagué un sol."

Zafiro la miró y se rió aún más fuerte.

Stella también se rió.

Y sin decir nada, se apoyaron el uno contra el otro, exhaustos pero orgullosos.

Zafiro preguntó, todavía riendo, "¿Cómo... cómo diablos llegamos a esto?"

Stella cerró los ojos y respiró profundamente. "¿Quién sabe?"

